

54
MAYO
2012

AZAWAD INDEPENDIENTE: Tuaregs, yihadistas y un futuro incierto para Malí

David Alvarado Director de Correo Diplomático, investigador asociado de CIDOB

El 29 de abril de 2012 Malí estaba llamado a celebrar la primera vuelta de unas elecciones presidenciales que se presentaban muy abiertas. Pero el calendario de los comicios se trastocó súbitamente a poco más de un mes de la cita con las urnas, el 21 de marzo, cuando un golpe de Estado militar derrocó el régimen democrático encabezado por el presidente Amadou Toumani Touré (ATT), quien ya había anunciado que no se presentaría a un tercer mandato. Encabezados por el capitán Amadou Haya Sanogo, los golpistas constituyeron un Comité Nacional para la Reconducción de la Democracia y la Restauración del Estado, decretando la inmediata disolución de las instituciones republicanas. A pesar del júbilo manifestado en las calles de la capital por amplias capas de la población ante la deriva golpista del ejército, las presiones de la Comunidad Económica de Estados de África del Oeste (CEDEAO) y de la comunidad internacional, así como la hostilidad de la clase política, impelieron a los militares a dar marcha atrás. Se restable-

ció el orden constitucional previo y se conformó un Gobierno de transición encargado de conducir al país hasta la celebración de nuevas elecciones. En paralelo, el país se ha visto amputado de su mitad norte, tras la proclamación de la independencia de la Azawad tuareg, el 6 de abril, introduciendo más interrogantes en la ecuación de un país con un futuro muy incierto.

El 21 de marzo de 2012, a apenas un mes de las elecciones, un golpe de Estado militar derrocó al régimen malí, abriéndose un periodo de incertidumbre política. El principal detonante de la intentona golpista fue el conflicto armado que desde enero enfrentaba al ejército malí contra el tuareg Movimiento Nacional para la Liberación de la Azawad (MNLA), quien finalmente el 6 de abril era proclamada la independencia de la Azawad.

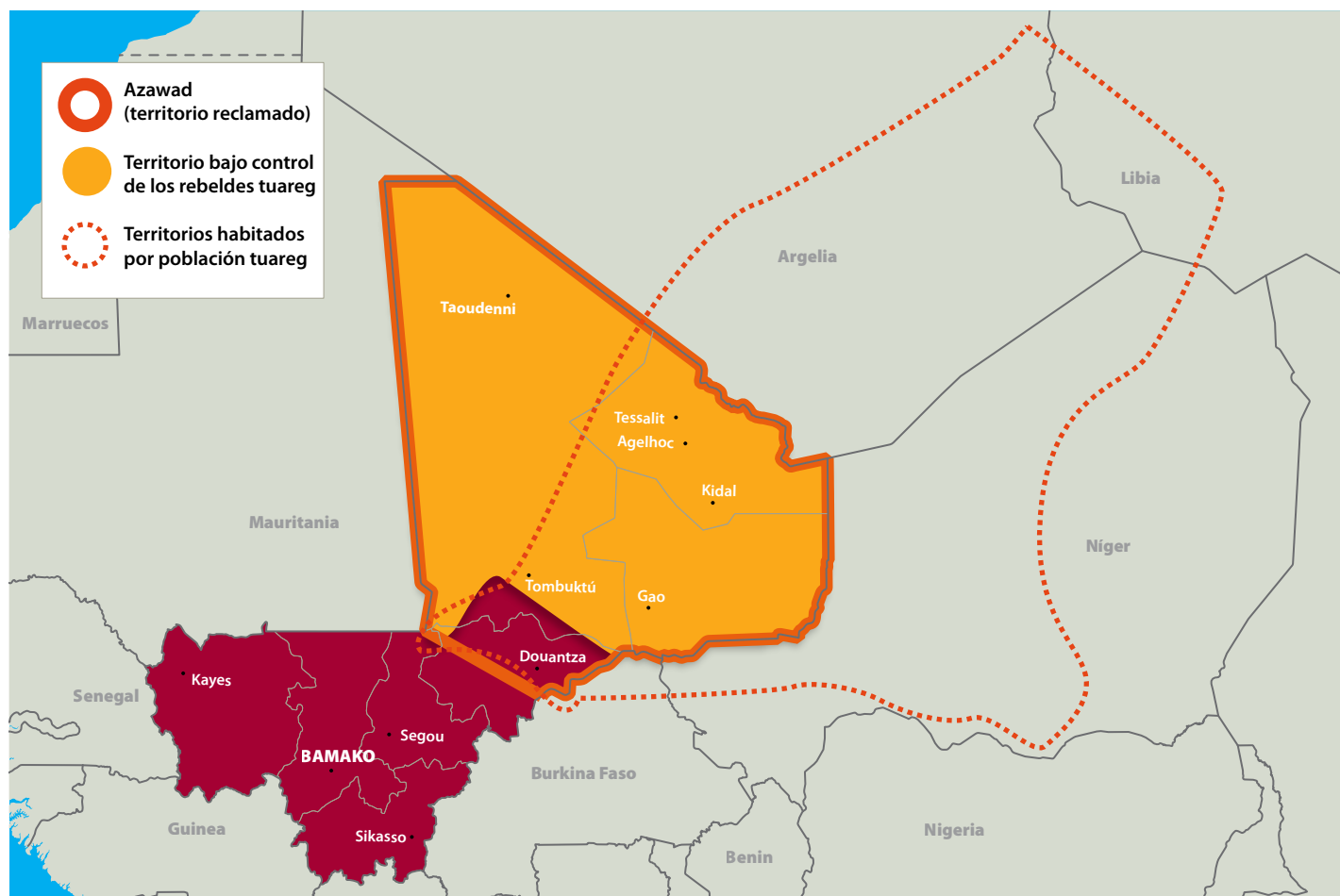
Nueve meses antes, en julio de 2011, se habían unido las diferentes tendencias de la familia tuareg del norte de Malí en una renovada organización político-militar, dando lugar al MNLA. Junto a unos 2.500 rebeldes armados, combaten 200 yihadistas, denunciando algunos una supuesta alianza entre Al Qaeda en el Magreb Islámico y el MNLA. No obstante, la alianza se antoja de circunstancias, ya que existen importantes divergencias entre extremistas islámicos y tuareg.

El objetivo de los primeros es la aplicación de la ley islámica en los estados de la región. Los segundos representan un movimiento que se aferra a una identidad nacional, no religiosa, fuertemente impregnada de los valores de democracia y secularización, en consonancia con una sociedad matriarcal que practica un Islam moderado.

La actual situación en el norte de Malí supone un riesgo para los estados vecinos. En medio de una crisis humanitaria sin precedentes, con unos 200.000 desplazados hasta la fecha, la gran familia tuareg se mantiene a la expectativa de la evolución de la Azawad, sobre todo en el norte de Níger, en la región de Air. Sin apenas apoyos y con la comunidad internacional en contra de la Azawad autoproclamada, existen todos los ingredientes para el advenimiento de un Estado fallido, que podría hipotecar el futuro y la seguridad de toda la región.

Detrás de la tragedia malí existen varias dimensiones. Al irredentismo tuareg, cuyas raíces se remontan a la colonización francesa del territorio, a finales del siglo XIX, y que sucesivos gobiernos nunca han conseguido gestionar de forma adecuada, se añade el comportamiento de una elite política corrupta que con el paso de los años se ha erigido en una casta privilegiada. A los excesos de la cúpula dirigente y la debilidad del presidente ATT, elegido de forma democrática pero que se ha evidenciado harto influenciable y desidioso, hay que unir las devastadoras implicaciones que para Malí ha supuesto la caída de la

Rebelión tuareg en Malí (primavera 2012)



Fuente: CIDOB

Yamahiriya libia del coronel Muammar Gaddafi¹, en el origen de la reactivación del conflicto tuareg. A esto hay que unir el activismo de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) en la zona y la pasividad de la principal potencia regional, Argelia, de donde provienen buena parte de los salafistas. Con la ofensiva del Movimiento Nacional para la Liberación de la Azawad (MNLA) en marcha, el ejército malí, falto de recursos, se muestra incapaz de contener la revuelta. Sobreviene entonces el golpe militar perpetrado por unos oficiales de bajo rango, la secesión autoproclamada de la mitad del país el 6 de abril de 2012 y el miedo al alumbramiento de un Estado terrorista en el Sahel, a la luz de que la contienda es instrumentalizada por grupos islamistas armados del entorno de AQMI para afianzar su presencia en la región.

Las consecuencias para los demás países de la zona son imprevisibles. La CEDEAO ha anunciado el eventual envío de un contingente de 3.000 hombres armados para sofocar la revuelta tuareg. Pero, si bien la CEDEAO ha conseguido restablecer el orden constitucional en Bamako, la institución supranacional africana no dispone ni la logística, ni la experiencia, ni la formación suficientes para avanzar más allá de Mopti, la frontera meridional

de la Azawad, un territorio desértico con una extensión de más de un millón de kilómetros cuadrados. Sólo Argelia tendría los recursos y las tropas necesarias para aventurarse la zona. No obstante, más allá de multiplicar las apariciones mediáticas de sus líderes contra la secesión de la Azawad y advertir contra los riesgos de una eventual intervención extranjera, el régimen de Argel no parece dispuesto a implicarse militarmente en la resolución del conflicto². Y mientras Bamako recobra su democracia y el MNLA se dispone a gestionar el primer Estado beréber de la historia, el número de refugiados en terceros países por el conflicto supera los 200.000, en un año en el que, sequía y hambruna mediante, se prevé un desastre humanitario en la región³. Las perspectivas de futuro nunca han sido tan sombrías.

Irredentismo tuareg al norte de Malí

La primera gran rebelión tuareg en el norte de Malí estalla en 1963, siendo sofocada por el régimen de Bamako en apenas un año. En medio de unas condiciones extremas, sobre todo

1. Sobre las consecuencias del derrocamiento del guía libio para los países del arco saheliano véase Laurence Aïda Ammour, "L'après-Gaddafi au Sahara-Sahel", notes internationales Cidob nº 44, janvier 2012.

2. Véase la entrevista con el primer ministro argelino Ahmed Ouyahia publicada por el diario francés *Le Monde* el 6 de abril de 2012.

3. A finales de 2011 Naciones Unidas estimaba que 1,7 millones de personas se encontraban directamente amenazadas por la crisis alimentaria a consecuencia de la baja pluviometría en la región.

en las décadas de los años setenta y ochenta del siglo XX, en las que una acusada sequía obliga a decenas de miles de tuaregs de la Azawad a refugiarse en los países vecinos, no es hasta junio de 1990 que se desata la segunda gran rebelión tuareg. Su detonante es el ataque contra un puesto de la policía en Menaka ordenado por Iyad Ag Ghali, entonces jefe del Movimiento Popular por la Liberación de la Azawad (MPLA). La incursión es operada por un pequeño grupo de soldados tuareg que provenían de los campamentos del ejército libio. Bajo los auspicios de Argelia, la revuelta termina con la firma del Pacto Nacional de 1992.

En virtud de este acuerdo Bamako concede ciertas dosis de autonomía a la Azawad y los rebeldes son integrados en el ejército y en el seno de la administración malí, pero las principales cláusulas de éste pacto nunca son satisfechas. El movimiento tuareg de disgrega y a partir del MPLA surgen toda una pléyade de organizaciones y movimientos sobre la base de *cleavages* étnicos y tribales, que canalizan el descontento de la población tuareg de la Azawad durante los años sucesivos. El 23 de mayo de 2006 irrumpe con fuerza un nuevo grupo rebelde, la Alianza Democrática del 23 de Mayo para el Cambio (ADC), atacando varias guarniciones del ejército malí en Kidal y en Menaka. Argelia vuelve a intervenir para negociar un nuevo pacto, el Acuerdo de Argel, que retoma la mayor parte de las exigencias recogidas en el Pacto Nacional, nunca satisfechas.

En septiembre de 2007 Ibrahim Ag Bahanga, veterano de la insurrección de 1990 y uno de los cabecillas de la revuelta de 2006, junto con Ahmada Ag Bibi, Hassan Ag Fagaga e Iyad Ag Ghali, forma la Alianza Tuareg del Norte de Malí para el Cambio (ATNMC). Durante año y medio, hasta que es impelido a abandonar el territorio por el hostigamiento de milicias armadas sostenidas por Bamako, Ag Bahanga opera una campaña de acoso y terror contra el ejército malí. En febrero de 2009, derrotado y desmanteladas sus bases, Ag Bahanga se refugia en Libia, donde permanece hasta su vuelta a Malí, en enero de 2011. Bajo protección de Gadafi, Ag Bahanga entra en contacto con otros veteranos de la insurrección de 1990 que abandonaron el territorio tras la firma del Pacto Nacional para dirigir o formar parte de unidades especiales de elite del ejército libio, y entre los que se encuentra el coronel Mohamed Ag Najim. Se empieza a urdir un plan para otorgar al movimiento tuareg una capacidad superior a la del ejército de Malí.

Cuando son patentes las primeras fisuras en el entramado político-militar del régimen de la Yamahiriya, poco después del inicio de la contestación en Benghazi, a partir de febrero de 2011, Ag Bahanta y algunos de sus más próximos lugartenientes aceleran la implementación de su plan de acción. Ni

Gadafi ni los tuareg eran amigos o aliados. Su relación era interesada, oportunista, más que de adhesión ideológica. De ahí que cuando las huestes del Consejo Nacional de Transición libio comienzan a avanzar, Ag Najim y otros oficiales tuareg desertan del ejército libio para alcanzar el norte de Malí cargados con armas y munición. Los convoyes salen por el sudoeste de Libia, a través de Níger, por el conocido como Paso del Salvador y el norte de la región de Air, antes de penetrar en Malí. Ibrahim Ag Bahanga muere en un accidente de coche el 26 de agosto de 2011, no lejos de su centro de operaciones en Tin Assalak. Para entonces ya es patente que el proceso de colecta y almacenamiento armamentístico forma parte de un plan preconcebido. La mayor parte del arsenal proviene de Libia, pero también de los robos perpetrados por oficiales y soldados tuaregs que abandonan el ejército malí.

En julio de 2011 se unen las diferentes tendencias del movimiento tuareg del norte de Malí en el marco de una renovada organización político-militar: el Movimiento Nacional por la Liberación de la Azawad (MNLA). La nueva instancia enarbola como reivindicación última la autodeterminación del pueblo de la Azawad, como *“un derecho inalienable y el único medio para*

En julio de 2011 se unen las diferentes tendencias del movimiento tuareg del norte de Malí en el marco de una renovada organización político-militar: el Movimiento Nacional por la Liberación de la Azawad (MNLA). La nueva instancia enarbola como reivindicación última la autodeterminación del pueblo de la Azawad, como *“un derecho inalienable y el único medio para el pueblo tuareg de acceder a su soberanía y recuperar sus derechos para disponer de su territorio y sus riquezas, en el marco del derecho a la autonomía de las regiones”*

*el pueblo tuareg de acceder a su soberanía y recuperar sus derechos para disponer de su territorio y sus riquezas, en el marco del derecho a la autonomía de las regiones”*⁴. El MNLA se conforma desde sus inicios como un protoestado tuareg, con un Comité Ejecutivo, un Consejo Revolucionario, un Consejo Consultivo, un Estado-Mayor del Ejército de Liberación y delegaciones regionales en Kidal, Gao y Tombuctú, las tres grandes provincias en que se divide el territorio de la Azawad.

Más allá de lo anclado en la historia y en la realidad socio-cultural de la zona de sus reivindicaciones, de la percepción de un marco de agravio persistente al encuentro de las poblaciones tuareg de la Azawad y de la superioridad militar

4. Véase declaración del MNLA al Congreso Mundial Amazigh en Rabat el 10 de marzo de 2012.

recientemente adquirida, el MNLA considera que el contexto geopolítico internacional es propicio para la independencia. Las autodeterminaciones de Sudán del Sur y Eritrea son vistas como ejemplos de errores de Occidente durante la descolonización que han sido subsanados⁵. La consecución de una Azawad independiente ya no es vista como un sueño irrealizable. Y es así como el 17 de enero de 2012, en un contexto inédito, con la rama magrebí de Al Qaida bien implantada en el Sahel, el MNLA desata la ofensiva contra el ejército de Malí con el único objetivo de “liberar” algo más de la mitad del territorio malí, una extensión geográfica de casi un millón kilómetros cuadrados, un *no man's land* equivalente al doble de la superficie del Estado español.

MNLA-Ansar Dine-AQMI: Una alianza de circunstancias

El 7 de diciembre de 2011, en Zakake, al norte de Kidal, tuvo lugar una reunión a la que asistieron Abdelkrim Targui, el único emir tuareg de Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI), Iyad Ag Ghali, un histórico de la lucha tuareg malí reconvertido al yihadismo y líder de Ansar Dine; Mohamed

El 6 de abril de 2012, el MNLA anuncia el fin de las operaciones militares y proclama la República Independiente de la Azawad. El MNLA reconoce las fronteras en vigor con los estados limítrofes y su inviolabilidad, así como su intención de no avanzar hacia el sur de Malí, situando la frontera más meridional de la Azawad en Douantza, al noreste de Mopti . Surge la enésima contradicción entre el MNLA y los islamistas, que no reconocen este trazado fronterizo

Ag Najim, jefe militar y principal estratega del MNLA, Intalla Ag Attaher, jefe tribal de Kidal, y hasta cuatro jefes tradicionales de otras tantas tribus de la Azawad. Se prepara la inminente ofensiva, a pesar de que existen diferencias entre los asistentes al encuentro. Ag Ghali rechaza un puesto de mando en el MNLA, argumentando que no es favorable a la secesión de la región del resto de Malí, donde pretende instaurar la *sharia* o ley islámica. Por su parte, Ag Najim se aferra al principio de laicidad, uno de los ejes doctrinarios del MNLA. A pesar de las evidentes divergencias, la alianza de circunstancias se concluye y el 17 de enero de 2012 se desata la revuelta.

En menos de dos meses de contienda los rebeldes tuaregs, unos 2.500 hombres armados, apoyados por un contingente de 200 y 300 islamistas pertenecientes a Ansar Dine en su mayoría, consiguen doblegar al ejército malí. Con Iyad Ag Ghali al frente, una figura histórica de precedentes levantamientos tuaregs, Ansar Dine se creó con la bendición del MNLA, en septiembre de 2011, con la intención de recuperar a decenas de tuaregs que habían integrado las filas de AQMI. Bien equipados y extremadamente móviles, las milicias de Ansar Dine desempeñaron un rol determinante en la toma de Aghelhoc, Gao y Kidal, hasta el punto que se llegó a poner en tela de juicio el liderazgo militar del MNLA, sobre todo desde Bamako, con la intención de conseguir un mayor apoyo de la comunidad internacional, contribuyendo sobremedida los medios franceses a conformar una imagen de debilidad de los rebeldes tuareg frente a las facciones islámicas. Aún sin sucumbir ante la propaganda anti-tuareg, contra las previsiones del MNLA, lejos de contrarrestar la influencia de Al Qaeda, Ansar Dine fue poco a poco acaparado por AQMI para, en un sentido inverso al previsto, atraer a los tuaregs hacia la rama magrebí de la internacional terrorista. Al contrario que el MNLA, bien armado pero cuyas arcas están vacías, AQMI cuenta con importantes recursos económicos que emplea para comprar nuevas adhesiones.

A medida que avanza la contienda el MNLA los principales responsables de la lucha sobre el terreno dan cuenta al Estado-Mayor del Ejército de Liberación que Iyad Ag Ghali se encuentra fuera de control. La comunicación entre éste y Ag Najim es inexistente. Para complicar más aún una situación ya de por sí compleja, irrumpe un nuevo actor, el Movimiento de la Unidad y la Yihad en África del Oeste (MUJAO, en sus siglas en francés), a quien se le atribuye el secuestro de dos

ciudadanos españoles y una italiana en octubre de 2011 en los campamentos del Frente Polisario en Tinduf, en el suroeste argelino. Son precisamente las huestes del MUJAO las primeras en entrar victoriosas en Gao, el 31 de marzo. El 2 de abril la bandera negra yihadista con la divisa *Allah Akhbar* (Alá es grande) ondea en Tombuctú, localidad tomada apenas unas horas antes por el MNLA. Varios testigos afirman haber visto al principal emir de AQMI, el argelino Mokhtar Belmokhtar ⁶, acudir a la oración de la tarde en la mezquita

5. Sobre la percepción de este “clima geopolítico favorable” en el seno del MNLA véase el artículo publicado el 23 de diciembre de 2011, antes del inicio de la rebelión armada, por Ahmeyede Ag Ilkassene, *Azawad : c'est maintenant ou jamais !* (<http://toutmastpress.com/opinions/analyse/196-azawad-maintenant-ou-jamais.html>).

6. Ex emir de los Grupos Islámicos Armados, antiguo combatiente en Afganistán y ex responsable de la Zona 9 (Sáhara) del argelino Grupo Salafista para la Predicación y el Combate, este originario del valle de Mzab, 400 kilómetros al sur de Argel, es uno de los principales artífices de la importante presencia de AQMI en el Sahel. Su brigada cuenta con unos 150 hombres armados y prospera gracias a su participación en los tráfico de todo tipo que abundan en la zona. Su área de influencia se sitúa entre la frontera mauritana y los límites de Níger y Burkina Faso. Para afianzar su implantación en la región, Belmokhtar ha contraído matrimonio con una notable berabiche (tribu árabe malí) de la región de Tombuctú y con la sobrina de un aménokal (líder tradicional) tuareg.

Djinguirayber de esta ciudad santa. Y van incluso más allá, afirmando que Belmokhtar se habría aquí reunido con su número dos, Oumar Oulds Amaha, con Abou Zeid, otro de los grandes emires de AQMI⁷, y con el propio Iyad Ag Ghali.

El 6 de abril de 2012, el MNLA anuncia el fin de las operaciones militares y proclama la República Independiente de la Azawad. El MNLA reconoce las fronteras en vigor con los estados limítrofes y su inviolabilidad, así como su intención de no avanzar hacia el sur de Malí, situando la frontera más meridional de la Azawad en Douantza, al noreste de Mopti⁸. Surge la enésima contradicción entre el MNLA y los islamistas, que no reconocen este trazado fronterizo. Para Ansar Dine la lucha debe continuar hasta que la ley islámica se aplique en todo el territorio malí. Por su parte, AQMI ambiciona hacer de la franja del Sahel un emirato islámico donde asentar las bases de su yihad global. El MNLA es un movimiento nacionalista, que se aferra a una identidad nacional no religiosa, fuertemente impregnada de los valores de democracia y secularización, muy en consonancia con una sociedad que practica un Islam moderado, donde las mujeres no llevan velo y gozan de total libertad. Alcanzado el objetivo común de la independencia de la Azawad, con unos objetivos y unos *modus operandi* bien diferenciados, la alianza de circunstancias entre MNLA-Ansar Dine-AQMI toca a su fin.

“No hay problema entre nosotros y el MNLA, ellos siguen su camino y nosotros el nuestro”, declaró recientemente a la prensa Iyad Ag Ghali⁹. Y es que mientras en el bando islamista no hay prisa alguna por acabar con una alianza que tan buenos resultados les ha aportado, la rebelión tuareg muestra un mayor interés en desmarcarse de los integristas, sobre todo para obtener el respaldo de la comunidad internacional. *“Ansar Dine es un grupo islamista malí que ha enrolado a jóvenes de la Azawad y del oeste africano en un combate ideológico que no podríamos tolerar sobre nuestro territorio”,* se puede leer en un comunicado firmado por Mahmoud Ag Aghaly, presidente del buró político del MNLA, el 20 de marzo, y en el que también se advierte contra las “manipulaciones” de la prensa malí que son ulteriormente retomadas por los medios internacionales. El MNLA ha advertido que arremeterá contra quienes intenten desestabilizar su recién alcanzada independencia y contestar el monopolio organizado de la violencia

de sus milicias en la región. Además, éste se antoja el único medio que el MNLA dispone para mostrar su capacidad de gestionar sus propios asuntos ante el mundo. La confrontación directa con AQMI y Ansar Dine es inevitable¹⁰.

Escenarios y riesgos de la Azawad

La relación actual de fuerzas es favorable al MNLA frente a los grupos islamistas, que son menos numerosos. Es poco probable que se pueda cumplir el sueño de AQMI de erigir un emirato terrorista islámico en el Sahel. La cúpula dirigente del MNLA podría decidir operar un ataque directo contra los grupos islamistas que operan en la Azawad, abriendo una situación de guerra civil que podría perdurar durante varios años y suponer un importante desgaste a las milicias tuareg, que podría quedar nuevamente en situación de inferioridad frente al ejército de Malí. No siendo los tuareg en estos momentos un objetivo directo de los grupos islamistas que operan en la zona y con la ingente tarea ante ellos de gestionar las provincias de la Azawad, sólo un compromiso de Occidente para el reconocimiento del Estado independien-

No es la primera vez que se baraja la idea de oponer los tuareg, guerreros experimentados que se mueven con facilidad en desierto, a AQMI. Hasta la fecha, no obstante, no se ha concretado ninguna iniciativa en este sentido y los tuareg no han visto la necesidad de declarar la guerra contra quien, hasta la fecha, los había respetado

te podría suponer un aliciente suficiente para que el MNLA opere una ofensiva a gran escala contra los grupos terroristas instalados en la zona. No es la primera vez que se baraja la idea de oponer los tuareg, guerreros experimentados que se mueven con facilidad en desierto, a AQMI. Hasta la fecha, no obstante, no se ha concretado ninguna iniciativa en este sentido y los tuareg no han visto la necesidad de declarar la guerra contra quien, hasta la fecha, los había respetado.

Junto con el reconocimiento de la independencia de la Azawad, otra de las posibles opciones es el establecimiento de un diálogo directo entre tuaregs con las autoridades de Bamako, una vez cuaje el Gobierno de transición o se erija un nuevo ejecutivo a través de las urnas. Las experiencias negociadoras hasta la fecha no han dado los resultados esperados. El MNLA se lamenta de la no aplicación del Pacto Nacional de 1992 ni del Acuerdo de Argel de 2006 y ha agotado su confianza en las autoridades malís. A pesar de los comunicados y declaraciones del MNLA en los que asegura que no está

7. Conocido como “el asesino” por su especial crueldad, Abdelhamid Abou Zeid hereda el mando de la Zona 5 (Este argelino) del Grupo Salafista para la Predicación y el Combate cuando es abatido Amari Saifi, alias Abderrazak “el Paraca”. Se le atribuyen varios secuestros y los asesinatos del británico Edwin Dyer y del francés Michel Germaineau. Su base está en Wagadou, al norte de Tombuctú.

8. Véase Déclaration d'Indépendance de l'Azawad, donde se pone de manifiesto la adhesión del MNLA a la Carta de Naciones Unidas y su compromiso con la paz y la democracia.

9. Véase la entrevista publicada con el líder de Ansar Dine por el semanario francés panafricano Jeune Afrique el 8 de abril de 2012 (<http://www.jeuneafrique.com/Article/ARTJAWEB20120408115846/>).

10. Véase Abdoussalam Ag Inawelene, “Après l'indépendance de l'Azawad, débute le nettoyage contre les terroristes d'AQMI» (<http://toumastpress.com/actualites/liberation-azawad/352-apres-independance-azawad-debute-nettoyage-aqmi.html>).

dispuesto a aceptar ninguna solución que no sea la independencia del territorio, la implementación de un Estado federal -o incluso confederal- podría ser una alternativa a tener en cuenta. No es tarea fácil iniciar un Estado ex novo, sobre todo cuando no se cuentan ni con recursos ni con las más mínimas infraestructuras. La actual situación de excepción y los riesgos que comporta podría servir para elevar el techo de las concesiones que Bamako está dispuesto a realizar y alcanzar algún tipo de entente para la puesta en marcha de un Estado federado de la Azawad en el seno de Malí. La mediación de la CEDEAO o incluso de Argelia podría ser de gran valor para alcanzar un acuerdo de estas características.

Cualquier intento de resolver la actual situación a través de una intervención militar directa está llamado al fracaso. Primeramente, el ejército malí ha mostrado su incapacidad para hacer frente a las huestes tuareg. La actual situación política adversa no hace prever una pronta recuperación de las fuerzas armadas del país, al igual que la actual coyuntura económica no llama al optimismo con respecto a la modernización y adecuación de equipos y armamento. Por otra parte, una eventual intervención de las fuerzas de la CEDEAO, con un

No es tarea fácil iniciar un Estado ex novo, sobre todo cuando no se cuentan ni con recursos ni con las más mínimas infraestructuras. La actual situación de excepción y los riesgos que comporta podría servir para elevar el techo de las concesiones que Bamako está dispuesto a realizar y alcanzar algún tipo de entente para la puesta en marcha de un Estado federado de la Azawad en el seno de Malí

contingente previsto de apenas 3.000 hombres sobre tan vasta superficie de terreno árido, y frente a hombres bien armados, entrenados y que conocen a la perfección el medio en el que se mueven, es un fracaso anunciado y podría concluir en un auténtico drama. Del mismo modo, una intervención internacional occidental, aún contando con la ayuda de los estados africanos de la zona, no conseguiría reducir la rebelión. Tras las experiencias iraquí, afgana o incluso libia, donde la situación aún dista de ser estable, las naciones occidentales, que en virtud del actual contexto de crisis ya no disponen ni los recursos de antaño ni un mínimo capital de confianza de sus opiniones públicas, se muestran cada vez más reticentes a reproducir una incursión militar en medio de las condiciones geográficas y climáticas hostiles del Sahel, y frente a tan temible adversario. Así las cosas, negociación y/o intermediación se antojan las únicas salidas plausibles para tratar de reconducir el actual diferente.

Desde las guerras del Chad, entre 1979 y 1987, el África subsahariana francófona no ha padecido una contienda como la librada durante los últimos meses en entre los tuaregs y el

ejército de Malí. La actual situación que atraviesa Malí es una fuente evidente de problemas para los estados vecinos, sobre todo para Mauritania, Argelia y Níger, pero también en Nigeria. Hasta que la situación no se clarifique, a la espera de una presumible purga de islamistas en la Azawad, la Mauritania del presidente Mohamed Ould Abdel Aziz es uno de los principales objetivos de AQMI. Varios elementos refuerzan el atractivo de este país a ojos de los yihadistas. Entre otros, la proximidad geográfica, la orografía hostil del territorio, una población musulmana de lengua hasaní (dialecto del árabe) y su condición de vivero yihadista. Además, existe una gran animosidad entre los emires de AQMI al encuentro de las autoridades mauritanas, que durante los últimos meses no han dudado en invadir el territorio de Malí para atacar militarmente a supuestas bases y convoyes terroristas.

Por lo que respecta a Argelia, si bien las poblaciones tuareg dentro de sus fronteras, en torno a la región de Tanmaraset, no se han visto contagiadas por la rebelión en el norte de Malí, la instalación de un nuevo Estado, ya sea éste tuareg o terrorista, en el caso más improbable, supone una amenaza directa para Argel. El retraimiento del que hasta el momento

ha hecho gala Argelia también podría poner en tela de juicio su status de potencia regional, sienta ésta, por otra parte, con Gadafi fuera de combate, una ocasión ideal para afirmar su posición de liderazgo sahariano-sahe-liano.

Durante la última década, bajo mandato del presidente Mamaou Tandja, Níger era el escenario por excelencia de las revueltas armadas tuareg, cuya punta de lanza era el Mo-

vimiento de Nigerinos por la Justicia. También era Níger donde se llevaban a cabo el grueso de los secuestros de europeos en la región, que posteriormente, eso sí, eran conducidos al norte de Malí. Algunos llegaron a evocar la conformación, de parte tuareg, de un Frente para la Liberación de la Azawad y de Aïr, región tuareg bien diferenciada situada en el norte de Níger. Al menos por el momento la rebelión no es ni mucho menos generalizada y ésta se limita únicamente al norte malí. La estabilidad nigeriana se debe a la aproximación que hace Niamey a la cuestión tuareg desde hace algunos meses, muy diferente a la de Bamako.

Si bien Malí y Níger comparten las mismas realidades, el tratamiento de los problemas es muy diferente. ATT en ningún momento asumió seriamente las reivindicaciones tuaregs, cuya amenaza no dudó en exacerbar para obtener ayudas y recursos adicionales para la lucha contra el terrorismo. En Níger no ha sido así. No se ha presupuesto la "fatalidad" de las revueltas tuareg. El 7 de abril de 2011, el tuareg Brigi Rafini, diputado nacional y alcalde de Iférouna, 300 kilómetros al sur de Agadez, fue nombrado primer ministro, todo un hito

en la historia de Níger. Además, como caución adicional, las autoridades de este país, atentas a las evoluciones en Libia, tomaron la iniciativa de desarmar a los combatientes tuareg que volvían del frente libio.

La onda de choque del conflicto en el norte de Malí podría incluso alcanzar a Nigeria. Existen argumentos suficientes para concluir una alianza estratégica entre AQMI y la secta radical islámica nigeriana Boko Haram, que no ha cesado de multiplicar sus atentados desde 2011. AQMI se encuentra detrás de la formación de los miembros de Boko Haram, que se han atribuido ataques con bomba contra iglesias, puestos de policía o contra la representación de la ONU en Abuja, la capital del país. Un informe de Naciones Unidas hecho público en enero de 2012 revela cómo varios miembros de Boko Haram fueron detenidos en Níger cuando volvían de Malí. En su poder, manuales de fabricación de explosivos y los datos de contacto de algunos miembros de AQMI.

Azawad: ¿qué hacer?

La situación en el norte de Malí plantea grandes desafíos a los estados la zona pero también a Occidente, con los Estados Unidos y la Unión Europea al frente. La consolidación y avance de AQMI en la región denota el fracaso de las diferentes iniciativas desplegadas para contrarrestar el auge yihadista en la zona. Frente a la indecisión europea, en noviembre de 2002 Washington puso en marcha la Iniciativa Pan Sahel, que perseguía equipar y entrenar a los precarios ejércitos saharianos, contando para ello con el apoyo de las fuerzas especiales del Eucom. El programa siguió vigente de manera formal, si bien a partir de 2005 se activó la Iniciativa Transahariana de Lucha contra el Terrorismo, cuyo colofón pretendía ser despliegue un comando estadounidense africano, el Africom. La existencia de una amenaza terrorista quedó en evidencia durante la última gira magrebí de la ex secretaria de Estado norteamericana Condoleezza Rice, en septiembre de 2008. Los interlocutores de Rice coincidieron en señalar la existencia de un riesgo real que debía ser atajado de forma conjunta. Con las resistencias de Argelia y Libia, el Africom no terminó de cuajar bajo real mandato de George Bush y la administración de Barack Obama no lo ha considerado prioritario hasta el momento.

La lucha aislada de los diferentes estados de la zona frente a AQMI tampoco se ha mostrado eficaz. En el particular caso de Malí, la acción del ejército sobre los presuntos focos terroristas no ha conseguido minorar su presencia e influencia. Además, existen numerosas denuncias vertidas por la comunidad tuareg que apuntan a que Bamako habría sobredimensionado la amenaza terrorista para, por una parte, obtener importantes ayudas económicas y militares de Occidente, sobre todo del Estado francés, y, por otra, operar con total impunidad ataques contra el pueblo de la Azawad. Esto no ha hecho sino reforzar el sentimiento de agravio entre los azawadíes, que no han dudado en invocar una suerte de "limpieza étnica" operada por el régimen malí a su encuentro. Para el MNLA, la connivencia de Francia con Malí es absoluta, a la luz de los intereses del Hexágono en la región, sobre todo con vistas a la explotación de las riquezas mineras, sobre todo de ura-

nio, que contiene la Azawad, cuyo potencial se estima similar al que ya explotan las multinacionales galas en el norte de Níger. Un ejemplo de esta complicidad franco-malí lo hallan los tuareg en el rol desplegado por los medios de comunicación franceses, sobre todo la Agence France Presse, durante la contienda armada, multiplicando estas informaciones no contrastadas tendentes a identificar el MNLA con AQMI y Ansar Dine.

De reforzarse la presencia yihadista en la autoproclamada República de la Azawad se haría aún más difícil controlar una región de 9 millones de kilómetros cuadrados en donde las fronteras nacionales son extremadamente porosas. Ante un tal escenario sería previsible un refuerzo de las interacciones entre grupos terroristas y la labor de coordinación, adoctrinamiento y entrenamiento de AQMI de la actividad yihadista en la franja saheliana, donde actualmente permanecen secuestrados una veintena de ciudadanos europeos.

Con la comunidad internacional en contra del MNLA, existen todos los ingredientes para el advenimiento de un nuevo Estado fallido que, además de hipotecar el futuro de la región saheliana, pondría en serias dificultades la evolución política de los estados magrebíes y la propia seguridad europea. A la espera de la reconducción de la situación política malí y en ausencia de una presencia militar regional o internacional consecuente en la zona, sólo el MNLA parece capaz de contrarrestar el auge yihadista en la Azawad. Hasta el momento la existencia de lazos étnicos y tribales, en ausencia de una agresión directa yihadista hacia los tuareg y no mediando incentivo alguno, bajo forma de reconocimiento internacional de la autoproclamada República de la Azawad, no inducen en modo alguno al MNLA a desplegar una ofensiva contra AQMI.

El futuro de Malí y de la región entera se presenta muy incierto pero, mientras tanto no se aclare, victoriosos frente al ejército de Malí y siguiendo de cerca las evoluciones de la familia yihadista en los límites de su territorio, los tuareg avanzan lenta pero inexorablemente en la construcción de un nuevo Estado en la región.